

LA ECONOMÍA DE GALICIA EN LOS SIGLOS XIX Y XX

Jaime GARCIA-LOMBARDERO Y VIÑAS

Jaime García-Lombardero analiza e integra en este artículo las conclusiones a que han llegado diversas investigaciones realizadas en estos últimos años sobre las transformaciones de la economía de Galicia en el pasado inmediato. Se puede afirmar que, si bien en Galicia se produce una lenta pero progresiva modernización del sector agrario, unida a la desintegración del sistema foral de tenencia de la tierra, y el establecimiento de un sector industrial localizado, ambos procesos llevan direcciones distintas. La mercantilización de la producción ganadera

tiene su origen en la demanda exterior de carne (Inglaterra y núcleos urbanos de la península) y, de este modo, se forma y desarrolla en su propia área de mercado. Fracasadas otras iniciativas industrializadoras aisladas, la industria conservera se orienta hacia el mercado exterior de exportación y se asienta en los núcleos urbanos costeros como único sector industrial propiamente dicho. Sin embargo, este proceso no puede hacer pensar que suponga un avance en la articulación interna de la economía gallega.

Desde que en 1960 Antonio Meijide Pardo publicó su libro *La Emigración Gallega Intrapeninsular en el siglo XVIII* (1) se han sucedido estudios de historia económica que han intentado profundizar en la investigación de las causas históricas del atraso económico de Galicia. Los estudios de Meijide nos enseñaron a los historiadores de la economía que el fenómeno social de la emigración gallega tiene sus raíces en el desequilibrio entre el nivel de los recursos disponibles, generados por un sistema productivo agrario tradicional, y el aumento de la población. A partir de entonces, había que proponerse el desarrollo de un contexto que sirviera de marco para el análisis de las limitaciones que tenía la economía gallega para asimilar los cambios y transformaciones que se estaban sucediendo en las sociedades europeas. Había que explicar las razones de la lenta desintegración de las estructuras agrarias tradicionales en Galicia, fenómeno que impedía la formación e integración de un mercado articulado y que frenaba o enquistaba la mayor parte de las iniciativas industrializadoras.

Como han demostrado tres recientes trabajos de investigación (2), no se puede defender la tesis de un estancamiento uniforme de la economía

de Galicia en el siglo XIX y primer tercio del XX. La sociedad gallega asumió, aunque de forma peculiar, los cambios en el sistema económico e institucional que se operaban a nivel del mundo occidental de aquella época. Lo que ocurre es que el sector agrario gallego tenía una gran capacidad de reacción defensiva ante los procesos innovadores. La capacidad de adaptación y defensa del sistema productivo tradicional se tradujo en la consolidación del modelo agrario de subsistencia durante el siglo XIX, por una parte, y por otra, en el desarrollo de ciertas actividades agrarias o manufactureras productoras de bienes cuyo destino final era el mercado, y su función suministrar dinero al campesino para hacer frente, entre otras cosas, a la «monetización» del sistema tributario, y defender su modo de vida.

En base a estas primeras consideraciones, intentaré ofrecer en estas páginas mi visión de lo que, hasta hoy, se sabe sobre el estancamiento y las transformaciones de la economía de Galicia en los siglos XIX y XX. En principio, se pueden distinguir tres etapas representativas del lento y peculiar proceso de modernización. Hasta 1840 aproximadamente, continúa vigente el modelo de economía de subsistencia característico del anti-

guo régimen, junto a la adopción y difusión de cultivos compatibles con el sistema productivo vigente y con una industria rural doméstica que favorece la utilización intensiva de trabajo humano y el estancamiento técnico. A partir de mediados del siglo XIX entra en crisis el modelo de subsistencia y se produce un desequilibrio estructural entre recursos y población, que convierte a la emigración en un fenómeno endémico; se desarrolla, paralelamente, la capacidad ganadera orientada a la exportación y se transforma la manufactura del salazón en industria conservera exportadora. Por último, durante el primer tercio del siglo XX, los focos costeros de industrialización se consolidan y el sector agrario adopta una dirección ganadera con destino mercantil. De todos modos, el proceso de formación del mercado en Galicia contiene un componente «extravertido» y no implica, de momento, la articulación interna de la economía en un proyecto general y homogéneo de crecimiento económico.

POBLACION Y EMIGRACION

Los aumentos de la población que se producen hasta mediados del siglo XIX se fundamentan en la difusión de cultivos de productos adaptables al sistema productivo tradicional de subsistencia y en la acumulación de trabajo humano en la tierra, derivada de la intensificación de aquellos cultivos. El maíz, la patata y la industria rural doméstica son los tres elementos que contribuyen a explicar el continuado aumento de la población hasta 1840.

En el cuadro n.º 1 se indican las cifras de la población de Galicia de acuerdo con los datos que proporcionan los diferentes censos.

CUADRO N.º 1
POBLACION DE GALICIA (1752-1930)

	<i>n.º habitantes</i>
1752	1.299.312
1787	1.345.803
1826	1.585.419
1860	1.799.224
1877	1.848.027
1887	1.894.559
1900	1.950.515
1910	2.063.589
1920	2.124.244
1930	2.230.281

En términos generales, el aumento de la población representa un 71 % entre 1752 y 1930, lo que equivale a una tasa de crecimiento acumulativo anual de 0,30 %. Si comparamos esta última cifra con la tasa para la población española, tendríamos una indicación de que el crecimiento de la población de Galicia ha sido sensiblemente inferior. En este sentido, el cuadro n.º 2 es revelador de la pérdida relativa de importancia de la población de Galicia en el total de España.

CUADRO N.º 2
% DE LA POBLACION DE GALICIA
EN RELACION CON LA DE ESPAÑA

	%
1752	13,8
1787	12,9
1826	11,2
1860	11,5
1877	11,1
1887	10,8
1900	10,6
1910	10,3
1920	9,9
1930	9,5

Ahora bien, si se calculan las diferentes tasas de crecimiento intercensal para comprobar las distintos ritmos de evolución de la población, se obtienen los siguientes resultados (cuadro número 3).

Parece claro que se pueden distinguir tres ritmos que confirman la periodificación hecha anteriormente sobre la economía gallega. Así, entre mediados del siglo XVIII y mediados del XIX la población sigue un ritmo de crecimiento acorde con la consolidación y expansión de los cultivos de subsistencia, que permiten la acumulación de trabajo humano en la tierra y en actividades asociadas (industria rural doméstica). En torno a 1840, entra en crisis el modelo de subsistencia que había favorecido el anterior aumento de la población, y la tasa de crecimiento se ralentiza hasta finales de siglo. Es evidente que sin las transformaciones sociales necesarias era imposible intensificar o extender los cultivos; la difusión del cultivo del maíz y de la patata en el interior de Galicia se encon-

CUADRO N.º 3

TASAS DE CRECIMIENTO ACUMULATIVO ANUAL INTERCENSAL DE LA POBLACION DE GALICIA

	%
1752-1787	0,10
1787-1826	0,42
1826-1860	0,37
1860-1877	0,16
1877-1887	0,25
1887-1900	0,22
1900-1910	0,57
1910-1920	0,29
1920-1930	0,49
1752-1860	0,39
1860-1900	0,20
1900-1930	0,45

traba consumada y la industria rural tampoco cumple ya su función de actividad complementaria de las tareas agrícolas, como se verá más adelante. Por ello, en ausencia de un sector industrial, la población busca la oportunidad de sobrevivir en la aventura emigratoria. Las altas tasas de emigración son, pues, las responsables directas del descenso de la tasa de crecimiento de la población. Por último, con la entrada del siglo XX, que trae consigo un cambio importante en la economía y sociedad españolas, se pone de relieve un nuevo aumento de la tasa anual de crecimiento de la población de Galicia que, sin renunciar a la emigración, se adapta y fomenta la nueva orientación ganadera de la agricultura y contribuye a consolidar los focos de industrialización.

Dejando para más adelante la explicación de las causas que condicionaron el comportamiento de la población de Galicia, hay que señalar que también se han realizado investigaciones que aclaran su estructura y dinámica (3). Así, uno de los hechos conocidos es la alta densidad de la población, que implica que el potencial productivo del país ha sido capaz de sostener a un alto número de personas, sin que ello implique una distribución homogénea de las densidades, sino, por el contrario, un predominio de la Galicia atlántica sobre la interior, fenómeno que se produce desde

el siglo XVIII. Otra característica es el alto grado de dispersión sobre el territorio, hasta tal punto que en 1920 Galicia contaba todavía con el 40 % de las entidades singulares de población de toda España. De esto se deriva la preponderancia de la población rural sobre la urbana, ya que en 1857 se calcula que sólo un 3,48 % de la población vivía en núcleos de más de 10.000 habitantes, y en 1920 el porcentaje había ascendido al 11 %. Este débil proceso de urbanización es un síntoma del escaso desarrollo del mercado. La incidencia de lo urbano en lo rural se produce sólo en el entorno de las ciudades y estas no concentraban toda la actividad mercantil interior, como lo demuestra que en 1930 se seguían celebrando más de 4.500 ferias y mercados rurales. Estas características de la población van a apoyar la tesis general de que el crecimiento económico, industrial y comercial, centrado en la periferia atlántica, es un crecimiento exógeno basado en las relaciones mercantiles con el exterior y con escasa incidencia en la estructura productiva predominantemente agraria de la Galicia interior.

Como ya he señalado, en torno a 1830-1840 entra en crisis todo el entramado económico que permitió, durante el siglo anterior, el crecimiento de la población (4). Las relaciones sociales establecidas en torno a la tierra apenas se habían transformado y las actividades complementarias de las tareas agrícolas dejan de cumplir su función. La emigración es, pues, un fenómeno que obedece a un desequilibrio estructural que está en relación con la existencia de una crisis general de la economía de tipo antiguo en Galicia, de la que las crisis de subsistencias periódicas no son más que una expresión. El hecho es que la emigración se convierte en la válvula de escape de la población rural de Galicia ante el fracaso de la modernización de las relaciones agrarias y de las experiencias industrializadoras. El sistema productivo vigente se revelaba, a mediados del siglo XIX, incapaz de sostener por más tiempo las tasas de crecimiento de la población.

El excedente de población se dirige, preferentemente, a los nuevos países del continente americano, con una salida neta, durante la segunda mitad del siglo XIX, de algo más de 350.000 personas, y entre 1900 y 1930 en torno a las 300.000. Aproximadamente, uno de cada dos gallegos dejaron su hogar de forma temporal o permanente (5).

La emigración se nutre de la población rural, que abandona las condiciones precarias de vida, y se ve favorecida por el derrumbe de la estabilidad de las estructuras agrarias tradicionales. Como señala M. Jaime Barreiro (6), la emigración es el resultado del intento, por parte de la población, de acomodarse a una situación estructural de desequilibrio entre las necesidades de supervivencia y progreso y la capacidad del sistema productivo vigente para satisfacerlas. Hay que tener en cuenta también que la emigración es un fenómeno que desborda el marco nacional y se inserta en el hecho de la formación y articulación del mercado mundial, que moviliza los recursos humanos y los emplea en donde escasean. Así, el concepto de emigración que hay que barajar a partir de mediados del siglo XIX adquiere pleno significado en el contexto de la internacionalización del mercado generada por la articulación del mercado mundial. Es, además, como queda dicho, un fenómeno que corre paralelo al proceso de desintegración de las sociedades tradicionales de Europa.

Por otra parte, la emigración también afectó a la estructura productiva de la agricultura gallega y permitió un salto hacia adelante en el proceso de modernización. Así, como sostiene M. J. Barreiro (7), la salida masiva de población rural no supuso una pérdida de capacidad de la agricultura para producir el mismo volumen de bienes, lo que equivale a decir que se experimentó un aumento de la productividad del trabajo agrario. Además, la población campesina, al liberarse del excedente de mano de obra, va a adquirir una mayor capacidad de acumulación que se ve apoyada y engrosada por las remesas de los emigrantes. Esta afluencia de disponibilidades monetarias en manos de la población rural permitió a ésta hacerse con la propiedad plena de la tierra durante el primer tercio del siglo XX (8). Por último, hay que añadir que los emigrantes aportaron, también, capacidad para poner en marcha procesos de mejora del equipamiento tecnológico, organización del asociacionismo agrario o especialización de la producción. Ahora bien, si la emigración no supone un freno al proceso de modernización de las estructuras productivas del sector agrario de Galicia, hay que admitir, también, que la propia vigencia y continuidad del fenómeno es un indicador de que persiste la debilidad del conjunto de la agricultura gallega y la desarticulación de su economía.

Parece claro, pues, que el comportamiento de la variable población hace verosímil la tesis, señalada al comienzo, de que el proceso de modernización de la economía de Galicia no se produce de forma articulada, sino que, en sus diversos sectores, responde a impulsos procedentes del exterior.

AGRICULTURA DE SUBSISTENCIA Y CAMBIOS EN EL SECTOR AGRARIO

Las investigaciones sobre la agricultura de Galicia en el siglo XIX parecen indicar que el modelo agrario vigente durante el antiguo régimen no se vio afectado sustancialmente por las medidas de cambio institucional y transformaciones económicas adoptadas por los gobiernos liberales que siguieron a la crisis del régimen señorial. En lo que se refiere a las transformaciones de las relaciones de propiedad de la tierra atribuidas a la desamortización, las consecuencias son, para Galicia, muy limitadas, porque es precisamente con la desamortización de Mendizábal cuando, una vez más, se perpetúa la institución más característica del antiguo régimen en Galicia: la renta foral. Sabemos que para que se genere un proceso de modernización de las estructuras productivas agrarias se precisa la consolidación de la propiedad privada plena e individual, que traerá como consecuencia la conversión de la tierra en una mercancía más. Pues bien, para poder valorar los efectos que ha tenido la desamortización, hay que partir del hecho de que la mayor parte de lo que se valora y subasta en Galicia son rentas forales, esto es, el dominio directo o derecho a percibir una renta que antes pertenecía al clero (9). El dominio útil lo continuarán disfrutando los «señores medianeros» y los cultivadores directos, a los que no afectan, directamente, las medidas desamortizadoras. Por tanto, lo que cambia son los propietarios «nominales» de la tierra, pero no desaparece la dualidad de la propiedad compartida ni se consolidan los dominios que se ejercían sobre ella (directo o eminente y útil). El foro y la renta foral siguieron rigiendo las relaciones de propiedad de la tierra en Galicia, hasta que la lenta y peculiar transformación de la economía los convierte en inviables e innecesarios, y hace inevitable su desaparición durante el primer tercio del siglo XX.

Agricultura y mercados tradicionales en Galicia



Según Jaime García-Lombardero, la existencia práctica del subforo (subarriendo del contrato de utilización de la tierra propiedad de otra persona) facilitó el aumento de la población rural, lo cual, unido a la inexistencia

de aumentos de productividad, condujo a la reducción de la oferta de productos agrícolas en los principales mercados. Con ello, se reforzó una economía de subsistencia, reflejada en el gran número de ferias y merca-

dos locales, cuya importancia comercial debía ser mínima.

(La ilustración representa el mercado de granos en Noya).

Los principales adquirentes de rentas en la desamortización fueron gentes pertenecientes a ese conjunto social denominado «burguesía urbana», escasamente homogéneo y dedicado, preferentemente, a actividades comerciales o administrativas. Los comerciantes mayoristas de los núcleos urbanos y portuarios, los propietarios de las fábricas de salazón y, en general, aquellas personas que podríamos englobar bajo la denominación

de «burguesía comercial», comprarán rentas y tierras desamortizadas. X. Carmona ha señalado que la desamortización fue la trampa histórica en la que la burguesía comercial de Galicia sepultó sus posibilidades de constituirse como clase durante buena parte del siglo XIX (10). En efecto, este grupo era el único que en Galicia podía desarrollar una actividad tendente a formar un capital industrial, pero la compra de rentas forales implicó una des-

viación hacia el sector agrario de un capital invertible en la industria. Pero hay algo más que, en cierto modo, es más importante que lo anteriormente dicho. Esta burguesía gallega, que se había consolidado en torno al comercio con América, a las fábricas de salazón y a la comercialización de los productos textiles, principalmente, se va a ver asimilada por el complejo entramado de las relaciones establecidas en torno a la tierra y perderá su carácter de clase dinamizadora del capitalismo. Para continuar ejerciendo su papel, ahora como «burguesía agraria», tendría que convertir la tierra en una mercancía, bien mediante la consolidación de dominios en la persona del comprador, o bien vendiendo el dominio directo al campesino cultivador directo. Ambos procesos eran inviables. El primero, por las limitaciones legales que impedían expulsar a los campesinos de sus tierras, y el segundo, por la falta de numerario necesario en manos del campesinado para hacer frente a la redención de la renta foral. La consecuencia fue que la burguesía comercial se convirtió en propietaria del dominio directo de unas tierras en las que no podría introducir un proceso de modernización productiva, y pasó a ser asimilada, progresivamente, por la clase rentista, que se apropia de una parte del excedente agrario por la vía de una figura característica del antiguo régimen (11).

En definitiva, la desamortización no favoreció en Galicia el desarrollo de las relaciones capitalistas en el sector agrario, sino que, por el contrario, detrajo capital con futuro productivo, condenó a la burguesía a una actuación contradictoria, reforzó a los grupos sociales interesados en mantener la situación y contribuyó a la persistencia de las estructuras productivas agrarias tradicionales, que impedirían beneficiarse de las restantes medidas de carácter burgués introducidas por la revolución liberal.

Una prueba más de que el modelo de subsistencia continuó vigente a pesar de la desamortización es que el aumento de la población hasta casi mediados de siglo se fundamentó en un aumento de la producción agraria, provocado por una intensificación y extensión de los cultivos con la utilización intensiva del factor trabajo. Las tierras cultivadas se ampliaron a costa de montes y baldíos, recrudesciendo el desequilibrio entre tierras de pasto, de monte y de labor. La intensificación a costa de incorporar más trabajo huma-

no siguió el modelo del siglo anterior. Continuó el proceso de difusión del maíz y de la patata hacia la Galicia interior, y entraron en las rotaciones de cultivos sin necesidad de modificar las prácticas agrarias tradicionales ni exigir la modificación de las relaciones de propiedad. Ambos productos se adaptaban perfectamente al modelo de subsistencia, en el que, al ser el trabajo humano el factor abundante, permitían sostener el aumento de la población, facilitaban la supresión de barbecho y no presionaban sobre la adopción de avances técnicos que favoreciesen el aumento de la productividad (12). La patata y el maíz van a contribuir, durante la primera mitad del siglo XIX, al mantenimiento de las relaciones de propiedad en el campo, establecidas en torno a la renta foral, y favorecerán la carrera de la fragmentación de las explotaciones y la consolidación del minifundio. Una vez más, las necesarias transformaciones a largo plazo del sistema productivo agrario, quedaron aplazadas.

Si antes se decía que la forma peculiar en que se realizó la desamortización en Galicia impidió beneficiarse de las restantes medidas de carácter liberal, no quiero afirmar que hubo una ausencia total de influencia de tales medidas. Así, la supresión de los diezmos y derechos señoriales, y su sustitución por contribuciones en dinero a la Hacienda, supuso una monetización de aquellas cargas que el campesinado antes pagaba en especie. Este hecho permitió una penetración de las relaciones mercantiles en una economía precapitalista, porque el agricultor se veía ahora obligado a producir un excedente comercializable con el que obtener el numerario suficiente para hacer frente a las cargas fiscales. Además, se da la circunstancia de que en Galicia se experimentó un aumento de la presión fiscal sobre la pequeña explotación agraria a raíz de la reforma tributaria de 1845, que implantó la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería (13). Ante estos hechos, el campesino tenía que orientar al mercado una parte creciente de la producción, lo que podía conseguir mediante aumentos de la productividad y de los rendimientos de las explotaciones. Sin embargo, las dificultades que impedían que este proceso se extendiera eran muchas, en especial el estancamiento técnico y la imposibilidad de poner en marcha una especialización productiva a corto plazo.

En resumen, el comportamiento de la econo-

mía de Galicia hasta la década de 1840 hace que, a mediados del siglo XIX, nos encontremos con una agricultura cuyas características dominantes eran la producción de autoconsumo y el estancamiento técnico. La abundancia de mano de obra en el campo y la falta de oportunidades de trabajo en otros sectores, hacen que la mecanización de las tareas agrarias no sea, precisamente, una de las preocupaciones del campesinado. La rápida supresión del barbecho durante este período no tiene un significado de modernidad sino que, por el contrario, responde al modelo de intensificación del trabajo humano que caracteriza a la agricultura gallega de la época. Por ello, en este proceso de incorporación de nuevas tierras y supresión del barbecho, mediante la intensificación del trabajo, no era viable la introducción de cultivos específicamente mercantiles, y a lo que condujo fue a la consolidación del carácter de subsistencia de la agricultura gallega.

Con todo, el modelo de subsistencia de la agricultura de Galicia entra en una larga crisis a partir de entonces. La renta foral continúa como reguladora de las relaciones de propiedad de la tierra e impide su conversión en una mercancía más, pero también da comienzo un proceso de desintegración de aquellas relaciones que permite hablar de la apertura de una vía de transformación de las estructuras agrarias tradicionales. En definitiva, no es el dilatado período de redención de foros que se inicia en el último tercio de siglo XIX el origen de las transformaciones agrarias, sino todo lo contrario; los foros desaparecen y pierden su interés porque existe un proceso de transformación agraria que parte de la crisis del modelo de subsistencia hasta entonces vigente (14). Así, si bien es cierto que continúa predominando un alto grado de autarquía comarcal, el análisis de los precios de los productos agrarios más característicos de Galicia indica un proceso de integración y articulación hacia finales de siglo (15), en el que debió tener gran influencia la creciente importancia del comercio exterior y la apertura del ferrocarril que enlazaba Madrid con La Coruña y, más tarde, con Vigo, facilitando la movilización de las mercancías producidas y favoreciendo la generalización de la producción de bienes comercializables.

El incremento de las necesidades monetarias y la desaparición de otras fuentes de recursos comercializables relacionados con las actividades agrarias, y originados por la industria rural domés-

tica (lienços), revitalizarán y resaltarán la importancia del ganado vacuno como fuente de disponibilidades monetarias a partir de mediados del siglo XIX, mediante la exportación de reses a Inglaterra y Portugal. La tradición ganadera de Galicia viene de antiguo, y es sabido que la importancia del ganado vacuno venía determinada por su consideración, por el campesino, como un bien de producción que se utilizaba para la realización de las más diversas tareas agrícolas.

La creciente demanda de carne por parte de la industrializada Inglaterra, a partir de 1842, generará una dinámica exportadora de ganado vacuno gallego que se aceleró a partir de 1860, como consecuencia de la peste bovina que se extendió por los estados alemanes abastecedores de este producto. Las cifras de exportación, reducidas a totales por decenios, son bien elocuentes de la evolución de las exportaciones (16) (cuadro n.º 4).

CUADRO N.º 4

**EXPORTACIONES DE GANADO VACUNO
A INGLATERRA**
(totales por decenios)

	<i>n.º de cabezas</i>
1842-1850	6.013
1851-1860	22.876
1861-1870	126.515
1871-1880	212.799
1881-1890	174.095
1891-1900	16.523
Total	558.821

En paralelo con este crecimiento espectacular de las exportaciones a Inglaterra, también se extrae para Portugal, con destino a la cría y posterior exportación a Inglaterra desde el propio país vecino. El fenómeno que determina las exportaciones a Portugal es, como señala X. Carmona, la incapacidad del sistema productivo agrario de Galicia para mantener más de un número determinado de reses, por lo que los agricultores se veían obligados a vender las crías a Portugal para su engorde. Sin embargo, esta coyuntura favorable del mercado internacional no va a provocar,

de inmediato, una especialización productiva de dirección ganadera permanente. La estructura agraria de Galicia contenía numerosos impedimentos para la expansión del sector. El ínfimo tamaño de las explotaciones, la excesiva parcelación del terrazgo y el escaso nivel de integración del mercado, no permitían la formación de explotaciones pecuarias de dimensión suficiente como para proceder a una especialización productiva en alguno de los aprovechamientos de vacuno. Además, estos impedimentos hacen que el ganado gallego se comercialice en condiciones poco competitivas, a pesar de lo remunerador de los precios en el mercado internacional. El agricultor gallego se encontraba ante el círculo vicioso de que para obtener más cabezas necesitaba más forraje, lo que implicaba una mayor dependencia del mercado, debido a las dificultades que implicaba el minifundio para obtenerlo; pero para adquirir forraje necesitaba efectuar una inversión inicial, difícilmente realizable dado el carácter de subsistencia dominante de la agricultura (17).

Sin embargo, no todo eran aspectos negativos, porque la creciente demanda exterior de reses vacunas en la segunda mitad del siglo XIX favorece la continuación del proceso de expansión de la superficie dedicada a prados y cultivos forrajeros, que se acelera y consolida durante el siglo XX. Las exportaciones a Inglaterra sirvieron para dar una orientación mercantil a un cierto tipo de actividades productivas agrarias y para crear una red de comercialización. Prueba de ello es que, una vez que Inglaterra prohíbe la importación de vacuno gallego a finales del siglo XIX, no desaparecen las ventas y distribución, sino que en el siglo XX se extraerán masivamente para el mercado español. Las cifras disponibles confirman la importancia de los efectos del aumento de la demanda de carne de ternera ejercida por las ciudades españolas. En el gráfico 1 se representan los datos que proporcionan los diferentes censos ganaderos sobre el número de cabezas de ganado vacuno en Galicia, cuyo constante aumento confirma la orientación ganadera de la producción agraria, que se pone de relieve en la capacidad de la ganadería gallega para ofrecer excedentes comercializables con los que abastecer a los mercados del interior de la península. Así, por ejemplo, entre 1907 y 1931 la Compañía Norte transportó desde Galicia, por ferrocarril, más de 3,7 millones de cabezas y, si se considera el volumen de vacuno extraído entre 1842-1931 (exportado y transportado por ferro-

CUADRO N.º 5

VOLUMEN DE VACUNO EXTRAÍDO, 1842-1931
(exportado y transportado por FFCC.)
(promedios anuales por decenios) (18)

	<i>n.º de reses</i>
1842-1851	660,2
1852-1861	3.004,7
1862-1871	20.009,5
1872-1881	34.935,0
1882-1891	38.294,0
1892-1901	46.751,4
1902-1911	97.851,8
1912-1921	196.857,5
1922-1931	226.238,3

rrocarril) para el que existen estadísticas, se obtiene el cuadro n.º 5.

A este aumento del número de extracciones de vacuno le sigue, en paralelo, el de la cabaña ganadera. Según los datos existentes, en Galicia se pasa de una cifra de 0,44 cabezas por hectárea en 1891 a 1,10 en 1933 (19). Estas cifras indican la progresiva intensificación ganadera sobre el espacio agrario, a la vez que ponen de manifiesto una tendencia hacia la especialización ganadera de la propia producción agraria durante el primer tercio del siglo XX, con una clara orientación mercantil (20). Sin embargo, también es cierto que durante esta época persisten, en el sector agrario, formas de organización propias del modelo de subsistencia que influyen sobre las formas de organización tradicionales. Ahora bien, el volumen creciente de ganado comercializado induce a pensar, como señala Jaime Barreiro, que es esta tendencia comercializadora, y no la de subsistencia, la que identifica y caracteriza a la evolución de la agricultura y ganadería gallegas en este período (21).

Esta orientación mercantil ganadera no cabe duda que tuvo que exigir una cierta transformación del sistema tradicional de cultivos. El incremento en el número de reses vacunas a alimentar hizo que las praderas y los cultivos de plantas forrajeras sustituyeran, progresivamente, a los cultivos tradicionales, a la par que se producía una ex-

tensión de la superficie ocupada por los cultivos que, en parte, se comercializaban (patata y vid). Se puede decir que el modelo de policultivo de subsistencia pierde terreno y se aprecia una regresión de la superficie cultivada con especies como el trigo y las leguminosas (ver cuadro n.º 6). Esto es así porque, al experimentarse la progresiva integración del mercado español de productos agrarios, y al estar abierta Galicia a esta clase de relaciones, había que abandonar el cultivo de aquellas especies que en otras zonas de la península se conseguían más fácilmente y en condiciones

más rentables y, por tanto, alcanzaban en los mercados precios más bajos que las producidas en Galicia.

CUADRO N.º 6

SUPERFICIE OCUPADA POR DIVERSOS CULTIVOS (INDICES) (22)

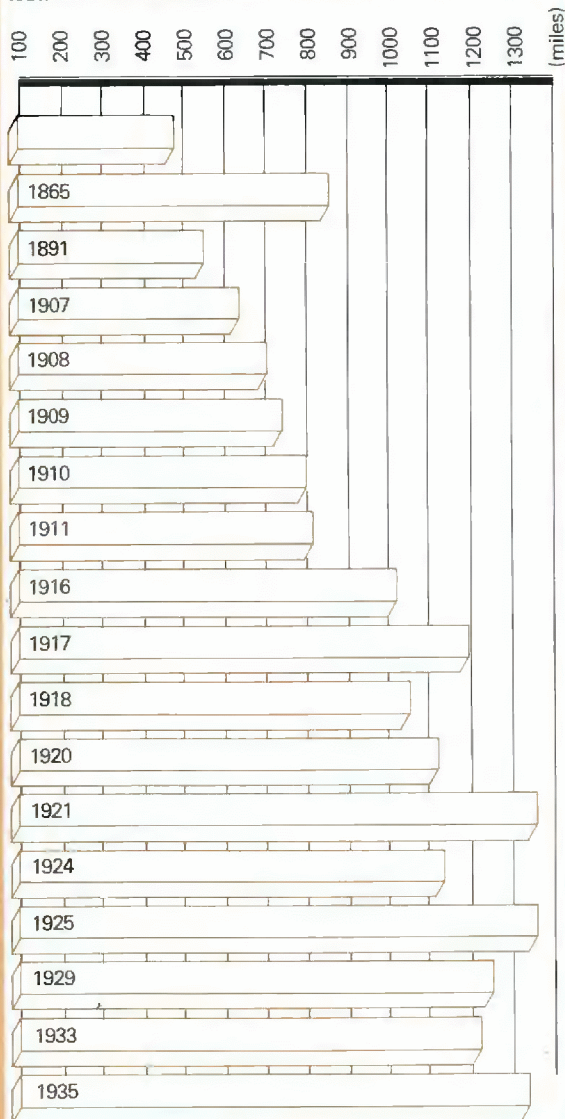
	Leguminosas	Cereales	Tubérculos	Viñedo
1902	100	100	100	100
1905	116,2	91,7	s.d.	113,66
1910	94,6	94,2	125,7	s.d.
1915	128,5	100,0	s.d.	162,9
1920	99,3	86,6	s.d.	166,0
1925	89,5	84,8	175,5	169,0
1930	61,0	79,0	212,4	187,1

s.d. = sin datos.

Por otra parte, la expansión del cultivo de maíz forrajero, la sustitución del centeno-cereal por el centeno-forraje y la extensión de pastos y praderas, confirman, una vez más, la especialización ganadera de la producción agraria. La creciente utilización de los abonos químicos como fertilizantes y la introducción de maquinaria agrícola desde la segunda década del siglo XX (23) son, también, indicadores de la nueva orientación.

La adopción de innovaciones tecnológicas en Galicia durante el primer tercio del siglo no está en contradicción con lo que se dijo anteriormente sobre la presión de la población. El bajo coste de la mano de obra agraria favorecía la organización del espacio en base al trabajo humano intensivo que, como señalé anteriormente, representaba un freno para la introducción de nuevas técnicas y, en definitiva, para el aumento de la productividad. Sin embargo, en la época a la que me estoy refiriendo, la expulsión acumulada de la mano de obra excedentaria mediante la emigración favorecerá, a partir de entonces, la mejora de los niveles de productividad y facilitará la introducción de innovaciones tecnológicas en el campo. Según Jaime Barreiro, no menos de 500.000 trabajadores del campo se «ven desplazados de sus puestos habituales de trabajo en Galicia durante el primer tercio del siglo XX y este hecho social tuvo la suficiente entidad como para inducir modificaciones en las estructuras productivas» (24).

**GRAFICO 1
NUMERO DE CABEZAS DE GANADO VACUNO EN GALICIA**



En definitiva, por lo que respecta a la evolución de la estructura del sector agrario en Galicia durante el siglo XIX y primer tercio del XX, se podrían extraer dos conclusiones generales. En primer lugar, parece claro que la desaparición del sistema foral es una consecuencia de su desmoronamiento interno en vista de su progresiva inoperancia, y no de un proceso de agitación social tendente a provocar un cambio en las relaciones de propiedad. En segundo lugar, la integración y progresiva articulación del mercado agrario se realiza con independencia de las transformaciones de los otros sectores productivos. El proceso es el resultado de la demanda exterior de productos agrarios comercializables. Como veremos a continuación, la modernización parcial del sector agrario gallego no se realiza en paralelo ni se articula con la de la industria y el comercio; por ello, el exceso de mano de obra no se integra en otros sectores, a medida que quiebra el modelo agrario de subsistencia, y se mantiene la emigración.

FRACASO DE LA INDUSTRIALIZACIÓN INTEGRADA

Se dijo anteriormente que la industria rural doméstica desempeñó, durante el antiguo régimen, una función estabilizadora de las relaciones sociales que seguían el sistema productivo agrario tradicional. La industria textil doméstica de lino para el abastecimiento familiar era una actividad esencial en algunas comarcas de Galicia. Sin embargo, como señala X. Carmona (25), también una parte de los tejidos producidos se destinaba a la venta en los numerosos mercados y ferias comarcales, lo que, en el marco de una agricultura de autoconsumo, constituía la fuente de ingresos monetarios de buena parte de las familias campesinas; y los mercaderes que adquirían estas mercancías las exportaban, habitualmente, a Castilla y al País Vasco. A pesar de esta faceta mercantil de la producción textil doméstica de lino, no se puede hablar de un arrastre generalizado hacia el sistema de *putting-out* en Galicia. Los comerciantes de lino y telas pertenecían a grupos diferentes y no entraban, ni unos ni otros, en la esfera de la producción. No existía propiamente división del trabajo, sino que la fabricación de lienzos se establecía sobre una base agraria de baja productividad y poco comercializada. Con este panorama, los progresos en la especialización regional, así

como la adopción de avances tecnológicos, se hacían especialmente dificultosas.

Hacia el último tercio del siglo XVIII se autorizan las importaciones de lino en bruto, lo que favorece el crecimiento de la producción de tejidos, así como un desarrollo de las relaciones mercantiles. Se constituye un grupo de comerciantes importadores en torno a este comercio que colocan el lino a crédito entre los agricultores y les facilitan la entrada en el cuadro de relaciones de mercado, al tener que hacer frente a pagos periódicos por la mercancía suministrada. Hubo también otros factores que favorecieron la orientación mercantil de la producción textil de lino en esta época, como la liberación del comercio con América, la prohibición de importar telas extranjeras o, en general, el crecimiento económico experimentado en España en el siglo XVIII.

Sin embargo, este auge de la producción textil no indujo un salto tecnológico en el sector ni modificó las condiciones sociales de producción. La modernización de la producción textil exigía que se produjeran, previamente, cambios sustanciales en el sector agrario, que no se dieron en esta época. La producción de lienzos continuaba ejerciendo de actividad complementaria de las actividades agrarias. Por otra parte, el grupo de comerciantes importadores de la materia prima tampoco puso en funcionamiento el proceso necesario para que el capital comercial acumulado se convirtiera en capital industrial mediante su participación en el proceso productivo. Como consecuencia, después de la guerra de la Independencia, la pérdida del mercado colonial, la expansión de los tejidos de algodón catalanes en el mercado español y el creciente contrabando de productos textiles británicos, favorecerán la trayectoria de fracaso de la transición hacia formas propiamente industriales en el sector de la producción textil (26). En definitiva, la permanencia de una estructura agraria tradicional, el conservadurismo de la burguesía comercial, que se incorpora a las actitudes tradicionales de propiedad de la tierra, y los problemas de la pérdida de mercados fueron el contexto en el que se fraguó la crisis y liquidación de la industria rural doméstica de producción textil linera en Galicia.

En este sentido, X. Carmona distingue tres fases en la decadencia de esta actividad (27): a) durante el primer tercio del siglo XIX, se pone en evi-

dencia la imposibilidad de que la fabricación textil gallega pueda hacer frente a la competencia de la producción fabril de zonas más desarrolladas y se reducen continuamente las salidas de productos; b) entre 1841 y 1885 la sustitución de los productos de lino en los mercados urbanos será total, favorecida por la modernización de los transportes y la formación del mercado español como elementos más importantes que consolidan la presencia de la industria fabril textil catalana y hacen retroceder a las manufacturas domésticas; y c) desde 1885 la producción textil algodonera catalana completará su penetración, a raíz de la apertura de las comunicaciones ferroviarias de Galicia con el interior de la península, relegando a la producción textil doméstica al ámbito del cuadro de autoconsumo familiar. Además, conviene añadir que todo este proceso de desaparición de la industria rural doméstica forma parte del conjunto de elementos que constituyen la crisis de la agricultura gallega en el siglo XIX, a la que he hecho mención anteriormente.

Los intentos aislados de formación de establecimientos industriales de diverso tipo (vidrio, textiles algodoneros, siderurgia) que se producen en Galicia durante esta época de incertidumbre en la transición, no se materializan en la consolidación de un sector industrial propiamente dicho. La razón radica en que no surge del sector agrario una demanda interna suficiente de productos industriales, ni tampoco se dan las condiciones que pudieran permitir el aprovechamiento, por parte de las nuevas iniciativas, de áreas de mercado más amplias por medio del comercio exterior. La industria, como actividad inserta en la agricultura, desaparece, y como actividad separada de ella se manifiesta inviable. Sólo un localizado sector, con tradición en Galicia, se moderniza al amparo de la ampliación del mercado mundial: la industria de transformación y conservación de los productos derivados de la pesca.

La penetración de los catalanes en las actividades de transformados de la pesca a finales del siglo XVIII y el cierre del mercado portugués, en 1774, a la sardina gallega, desbaratan la organización tradicional y provocan la introducción de nuevas artes de pesca y formas de comercialización de los productos (28). A partir de entonces, los fomentadores catalanes tienen todas las bazas para controlar la comercialización de la sardina en salazón, al contar con una red de intercam-

bios establecida sobre la base del comercio marítimo. Los catalanes serán los organizadores de la producción y se enfrentarán contra las pretensiones de los grupos privilegiados del antiguo régimen, sin que ello signifique que cuestionaban el orden social vigente ni que el capitalismo triunfase en el sector. Todavía eran muchos los obstáculos que impedían el progreso integrado de las actividades pesquero-salazoneras, entre los que se contaban, como más directamente implicados, el mantenimiento de las matrículas de mar, que prohibían el ejercicio de la pesca a los no matriculados, contribuyendo a la rigidez de la oferta, y el estanco de la sal, que subsiste hasta 1869 y supone un coste fiscal adicional, así como todo un conjunto de trabas burocráticas para poder acceder al llamado «precio de gracia». Con independencia de estos impedimentos al progreso del sector, lo cierto es que las manufacturas de salazón sentaron las bases de una próspera industria conservera.

La industria de la conserva va a producir, como veremos, unos efectos sobre la actividad económica que no ejercía la salazón. La primera fábrica de conservas de pescado se establece en 1842 en La Coruña, aunque la implantación de la industria como tal no tiene lugar hasta pasada la década de 1880. Esta tardanza relativa en la formación del sector obedeció a un problema de mercados. En primer lugar, la falta de comunicaciones con el interior de la península implicaba una gran dificultad, y había que recurrir al cabotaje, en donde se planteaba el problema de la competencia con el pescado fresco. El mercado exterior, por otra parte, se encontraba dominado por las conservas bretonas, hasta 1870, al haber superado éstas el problema de abastecimiento de hoja de lata. Por último, el mercado colonial era el único del que disponían los conserveros, aunque la estrechez de este mercado sólo permitía la subsistencia de un reducido grupo de empresas gallegas, sin que se llegase a garantizar el desarrollo del sector (29).

Como queda dicho, las primeras iniciativas de establecimientos fabriles conserveros se produjeron en Galicia en el período 1841-1882. No constituían, todavía, un sector propiamente dicho y los problemas tecnológicos (envasado, cierre manual, producción muy diversificada, dependencia de la tecnología francesa) así como de abastecimiento de materias primas (hoja de lata, aceite, cristal)

condicionaban su desarrollo. También afectaba al progreso de esta industria la generalizada falta de capital en la economía española, que se agravaba en Galicia como consecuencia de los cambios tardíos en el sistema de propiedad de la tierra. Cuando, hacia el último tercio del siglo XIX, la desamortización deja de ser en España un elemento de detracción de capital, en Galicia comienza la redención de rentas forales, pagada por los campesinos absorbiendo el capital, potencialmente utilizable en la industria, que se había generado en las exportaciones de ganado y en las remesas de los emigrantes de América (30).

Con todo, en las dos últimas décadas del siglo se aceleró la creación de fábricas de conservas de tal modo que de las seis fábricas que existían en 1880 se pasó a 82 en 1905, haciéndose notar este salto en las exportaciones (en 1905 las exportaciones de conserva de pescado eran el 40 % del total de las exportaciones españolas de alimentos) (31). Los cambios que tuvieron lugar en este período impulsaron este crecimiento. En primer lugar, surgió un grupo social interesado en el desarrollo del sector al amparo de toda una serie de circunstancias que favorecían el paso de la salazón a la conserva. El desestanco de la sal en 1869, al declarar libre el tráfico de este producto, indujo una liberación de fondos que antes estaban distraídos en actividades de comercio ilegal de sal, así como, también, permitió dar un paso más en la separación entre actividad propiamente pesquera y procesos de transformación. Durante este período disminuyó el drenaje de beneficios transferidos a Cataluña, cuyo origen era la salazón, y se abrió una posibilidad de acumulación en Galicia. También adquirieron importancia las remesas de los emigrantes establecidos en América, hasta tal punto que algunos «indianos» aportaron capital para la constitución de empresas conserveras. Por último, la apertura de la línea de ferrocarril que unía a La Coruña con Madrid y del enlace con Vigo-Orense, rompieron el aislamiento terrestre de Galicia con los mercados interiores y las ciudades portuarias pasaron a comunicarse directamente con el interior influyendo en el auge de la industria conservera. De este modo, las pesquerías gallegas sufrieron un conjunto de transformaciones que liberaron al sector de los impedimentos tradicionales y facilitaron su evolución.

Además de estas circunstancias de origen interno, a partir de 1882 se originó una crisis en el

sector pesquero-conservero de la Bretaña francesa, como consecuencia de la desaparición de la sardina de sus costas, y el mercado mundial quedó desabastecido de las tradicionales conservas bretonas. Los franceses, en consecuencia, intentaron introducirse en el sector conservero de Galicia y suministraron medios técnicos y capital (sociedades mixtas) así como un mercado seguro. En 1882 se firmó un tratado comercial con Francia por el que se reducían en un tercio los derechos de importación de conservas españolas. Las exportaciones experimentaron un crecimiento espectacular y se canalizaron, en su mayor parte, por el puerto de Vigo, que contaba en 1907 con el 43 % de los establecimientos conserveros. Sin embargo, el crecimiento de las exportaciones se ralentizó a finales de siglo, a raíz de la recuperación de las conservas bretonas y la competencia de las portuguesas; pero, también, se aprecia un estrangulamiento en la oferta de pescado para enlatar, cuyo fundamento era el atraso técnico en las artes de pesca. A partir de comienzos de siglo, los cercos de xareta y la utilización de los barcos a vapor, apoyados por el descenso en la cotización de la peseta, favorecieron la recuperación de las exportaciones. Es la época de la creación de numerosas fábricas de conservas y de la introducción de la soldadura mecánica, que hizo descender los costes de producción al suprimir la categoría laboral de soldadores en las fábricas. Por último, con la creación en Vigo de la Unión de Fabricantes de Conservas como patronal del sector, la fabricación de conservas en Galicia alcanzó su madurez y se consolidó a partir de entonces.

En consecuencia, se puede afirmar que la industria conservera es el único sector industrial que, como tal, se desarrolla y consolida en Galicia y lo hace al margen del proceso de estancamiento y transformación de la agricultura. Eran, pues, dos mundos aparte; cada uno con su propio mercado y con sus específicas áreas de influencia. En definitiva, tanto la dirección de las limitadas transformaciones agrarias como el localizado proceso de industrialización se proyectaron hacia el exterior y dieron lugar a la formación de áreas propias de mercado, independientes entre sí, sin que se pueda afirmar que generasen un avance en la articulación interna de la economía gallega.

NOTAS

- (1) Madrid, 1960.
- (2) BARREIRO GIL, J., *Población, propiedad de la tierra y formación del mercado agrario en Galicia (1900-1930)*, Santiago, 1983; CARMONA, X., *Producción textil rural e actividades marítimo pesqueiras na Galicia, 1750-1905*, Santiago, 1983; VILLARES PAZ, R., *La propiedad de la tierra en Galicia 1500-1936*, Siglo XXI, Madrid, 1982.
- (3) BARREIRO GIL, J., *op. cit.*, págs. 106-213 y LÓPEZ TABOADA, J. A., *Economía e Población en Galicia*, Coruña, 1979, capítulo V.
- (4) CARMONA, X., *op. cit.*, capítulo I.
- (5) LÓPEZ TABOADA, J. A., *op. cit.*, pág. 152 y BARREIRO GIL, J., *op. cit.* pág. 156.
- (6) BARREIRO GIL, J., *op. cit.*, págs. 201-202.
- (7) *Ibidem*, pág. 208.
- (8) *Ibidem*, pág. 209.
- (9) VILLARES PAZ, R., *op. cit.*, págs. 141-178.
- (10) CARMONA, X., *op. cit.*, pág. 40.
- (11) *Ibidem*, pág. 40.
- (12) *Ibidem*, pág. 34.
- (13) VILLARES PAZ, R., *op. cit.*, págs. 224 y ss.
- (14) BARREIRO GIL, J., *op. cit.*, pág. 315.
- (15) GARCÍA-LOMBARDERO, J., «La formación de un mercado regional: Galicia 1860-1890», *Moneda y Crédito*, 119, págs. 73-74.
- (16) Cifras elaboradas a partir de los datos de CARMONA, X., «Sobre as orixes da orientación exportadora bovina galega», *Grial Anexo Historia*, 1982, pág. 175.
- (17) *Ibidem*, págs. 187 y ss.
- (18) BARREIRO GIL, J., «Notas sobre la evolución histórica de la ganadería gallega. 1850-1935», *Investigaciones Económicas*, 19, 1982, pág. 105.
- (19) BARREIRO GIL, J., *op. cit.*, pág. 355.
- (20) Aspecto ya señalado por Flores de Lemus para el conjunto de la agricultura española de la época en «Sobre la dirección fundamental de la producción rural española», reeditado en *Hacienda Pública Española*, 42-43, 1976, págs. 471-484.
- (21) BARREIRO GIL, J., *op. cit.*, pág. 365.
- (22) *Ibidem*, pág. 389.
- (23) VILLARES PAZ, R., *op. cit.*, págs. 364-371.
- (24) BARREIRO GIL, J. *op. cit.*, pág. 416.
- (25) CARMONA, X., «L'industrie rurale domestica in Galizia. Secoli XVIII-XIX», *Quaderni Storici*, 52, 1983.
- (26) *Ibidem* y *op. cit.*, págs. 236-280.
- (27) *Ibidem*.
- (28) ALONSO ALVAREZ, L., *Industrialización y conflictos sociales en la Galicia del antiguo régimen (1750-1830)*, Madrid, 1976 y CARMONA, X., *op. cit.*, págs. 455-550.
- (29) CARMONA, X., *op. cit.*, 466-467.
- (30) *Ibidem*, págs. 461-462.
- (31) *Ibidem*, pág. 473.

BIBLIOGRAFIA BASICA

A) Población y emigración

- BARREIRO GIL, M. J., *Población, propiedad de la tierra y formación del mercado agrario en Galicia (1900-1930)*, Tesis Doctoral, Santiago, 1983.
- BEIRAS, J. M., *Estructura y problemas de la población gallega*, Coruña, 1970.
- LÓPEZ TABOADA, X. A., *Economía e población en Galicia*, Coruña, 1979.
- MEJIDE PARDO, A., *La emigración gallega intrapeninsular en el siglo XVIII*, Madrid, 1960.
- O'FLANAGAN, P., «The changing population structure of Galicia, 1900-1970», *Iberian Studies*, vol., V, n.º 2, 1976.
- RODRÍGUEZ GALDO, M. X., «Os efectos demográficos da crise de mediados do s. XIX», *Grial, Anexo Historia*, 1, 1982.
- RODRÍGUEZ GALDO, M. X., «A crise agraria de 1853 e a emigración galega a Cuba», *Grial*, 57, 1977.
- SANCHED LÓPEZ, F., *Los movimientos migratorios en Galicia*, Vigo, 1967.
- VÁZQUEZ GONZÁLEZ, A., *Aportación al análisis cuantitativo de la emigración gallega a América (1853-1931)*, Tesis de Licenciatura, Santiago, 1982.

B) Agricultura de subsistencia y cambios en el sector agrario

- BARREIRO GIL, M. J., *Población, propiedad de la tierra...*, op. cit.
- BARREIRO GIL, M. J., «Notas sobre la evolución histórica de la ganadería gallega (1859-1935)», *Investigaciones Económicas*, 19, 1982.

- CARMONA, X., «Sobre as orixes da orientación exportadora bovina galega», *Grial, Anexo Historia*, 1, 1982.
- DOPICO, F., «Productividade, rendementos e tecnoloxía na agricultura galega a fins do século XIX», *Grial, Anexo Historia*, 1, 1982.
- GARCIA-LOMBARDEIRO, J., *La agricultura y el estancamiento económico de Galicia en la España del antiguo régimen*, Madrid, 1973.
- RODRÍGUEZ GALDO, M. X. y DOPICO, F., *Crisis agrarias y crecimiento económico en Galicia en el siglo XIX*, Coruña, 1981.
- VILLARES PAZ, R., *La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936*, Madrid, 1982.
- VILLARES PAZ, R., *Foros, Fidalgos e Frades*, Vigo, 1982.

C) Fracaso de la industrialización.

- ALONSO ALVAREZ, L., *Industrialización y conflictos sociales en la Galicia del antiguo régimen (1750-1830)*, Madrid, 1976.
- CARMONA, X., *Producción textil rural e actividades marítimo pesqueiras na Galicia, 1750-1905*, Tesis Doctoral, Santiago, 1983.
- CARMONA, X., «L'industrie rurale domestica in Galicia. Secoli XVIII-XIX», *Quaderni Storici*, 52, 1983.
- CARMONA, X., «La problemática de la industrialización en la Galicia del siglo XIX», en BARREIRO SOMOZA, J. y BARRIO MURGA, L. (eds.), *Galicia: rasgos originales y perspectivas de conjunto*, Vigo, 1981.
- CARMONA, X., y GARCIA-LOMBARDEIRO, J., «Tradición e modernización nas pescarías galegas. Artes de pesca e organización da produción, séculos XVIII-XIX», en *l'Coloquio «Santos Graça» de Etnografía Marítima*, Provoa de Varzim, 1982.
- MEJIDE PARDO, A., *Navegantes catalanes y sus fábricas de salazón en la ría de Arosa*, Coruña, 1973.